Bukowskianos

José Antonio Sequera Meza

José Antonio Sequera Meza (Villahermosa, 1967) es doctor en ciencias filológicas por la Universidad de La Habana y ha desarrollado investigación y publicación en el área de los discursos literarios e identitarios, así como creación literaria. En sus poemarios: *Polaris*, una novela: *La necedad segregada*. En *Latinoamérica en la globalización y el tercer milenio. La frontera como reto*, con el trabajo "Siglo XIX: del liberalismo a una estética liberal". Los libros: *La otredad en la California sureña, Inventario de los cuentos todos de Todos Santos, 1975-2007, El coloquio de San Miguel*, e *Imágenes discursivas de la identidad en Altamirano, Sierra y Reyes* (2013). *Los poéticos mares. ISC* (2013). *Teselas de la memoria literaria* (2014). *Syn nada, Víctor, tú estás* (2015).

BUKOWSKIANOS

José Antonio Sequera Meza

Bukowskianos.
ISBN: 978-607-8428-24-3.
Primera edición: 2016.

D. R. © José Antonio Sequera Meza.

D. R. © Gobierno del Estado de Tabasco (para esta edición).
Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.
Calle Andrés Sánchez Magallanes. Número 1124.
Fraccionamiento Portal del Agua.
Código postal 86000.
Villahermosa, Tabasco, México.

Prohibida, cualquier forma de reproducción, total o parcial,
de esta obra, no importa el soporte, sin autorización del editor,
según lo establecido en la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso y hecho en México.

Bukowskianos

A Syn, mi equilibrio
A Fiacro, mi horizonte
A Luna, mi horizonte equilibrado,
mi equilibrio horizontal

A la diestra nalgas de las Indias

A la diestra nalgas de las Indias
existe, Charlie, una isla llamada Lucy;
geografía tan mía en donde yo me voy
o vengo; en donde tengo mi puerto.
Tierra en la que quiero estar:
Sus dos blancas montañas cubiertas
de una nieve en un cono helado.
De un monte muy abajo, en donde
entro en un bosque de nubes.
Lucy me aterriza en sí.
A la diestra nalga de mi Lucy
puedo caminar soberbio en sus aguas;
ver el infierno en sus ojos,
su tiempo en los cabellos.

No, no falta la posesión de las palabras
significados significativos de más allá
de la palabra a la frase.
Puedo reunirlas, pero me parecen vacías,
en el vuelo de las aves
en la comprensión de la obscuridad
en el sinsabor de los helados
y de las palabras que no puedo decir porque
no hay acepciones posibles.

No encuentro adjetivos para adjetivarte
colgada de mí, tenue,
mientras paseo en Volkswagen,
en las despejadas personas
las luces en rojos parpadean en guiños.

No encuentro verbos para accionarte
para recordar en las mañanas
la distancia del sueño en el espejo.
Ni tengo, siquiera, verbos
para despapelarte en cuartetos
o en tercetos, dispuestos en pulpeos
tácticos de mi magreo.

No tengo, tampoco, las abrazadas y

colgadas ces y aches de mí hacia ti;
pero lenguatizo tu lengua, Lucy,
le lamo lascivamente la lengua
con mi lengua en ele en los labios
llanos.

La C de Charlie

En Calgary dejé la C de mi corazón,
creo que la colgué en el cuello de una cerveza
o la ceñí a aquella cintura convenida;

la cedí casualmente en la calle
a una cruel camioneta cálida
que me cargó como cartón.

Casi carmesí con colorado
casi cielo chocolate
casi cansado Charlie.

Ahí dejé la C de Charlie y de mi corazón;
ya sólo te digo harlie y orazón.
La dejé en una *cold* cantina de Calgary
porque me enamore de calles solas,
de su tiempo solo, de su nieve sola;
y de su enorme zoo.

La dejé ahorcada, colgada de una p de pino
Y abandonada en una h de huella muda
de venado solo. En Calgary dejé tu C,
Charlie, colgada de un camión.

Pero tristeo porque perdí la c,

también, en un cáfila,
de chinasky y de lucy
y de mi caduco cariño californiano.

Bukowskiano

El horizonte como apariencia de la calle en donde el
borracho
sabe que el horizontear relativiza tanto como la línea
de enfrente
que no puede seguir; el horizonte que insisten los
grandes mecenas
en tapar siempre, tal vez porque el equilibrista al
tantear la fuerza
de gravedad y al basar su preocupación en el
equilibro
logra la balanza en las ponderaciones del peso.

Oigo el chirrido de la puerta y no entras
zumba sólo tal vez el zumbido que me produce la
cerveza
después de dos *six*, de tanta ausencia.
Ahí donde aparece la perturbación del equilibrio
el horizonte se me pierde.
Siento que borracho he perdido algo en el bar
a golpes y trancazos.

Otra vez reiniciar en otro bar, junto a otra puta,
espiraleo el movimiento para que se mueva algo
como si se pudiese agitar algo en el hombre;
como si no se ilusionase este yo

buscándote en este espejo.

Esta pinche manía mía de mantener el equilibrio
después de tres *six packs* y tú sin aparecer
como punto de talento en la balanza.

Como si no me pudiese caer sin ti.
Pero esta manía tan mía de liarme a golpes
contra la pared, contra la barra,
contra ese verbo arrítmico,
contra cualquier mecenas que violente este impulso
horizontal que me impide la caída.

Bukos suda

A cuarenta y dos grados centígrados a la sombra de su amor,
Bukowski,
te recuerdas de la chica de los helados
tendida sobre el cono de un helado;
o sobre el helado cono de su seno;
o sobre el seno de su coño helado.

Su largo cigarrillo más largo por ese displicente brazo alargado
mucho más que la palabra largo o la palabra alargado;
tan larga como la palabra amor o hipopotomonstruosesquipedaliofobia;
más largo que ellas dos porque en ese corazón de puta
el cono de helado se derrite más pronto que la palabra amor,
tan fundido como la palabra enamorado,
tanto que todo ese deseo se pega en el pavimento cada vez
que, lejanamente, la veo detrás de su cigarrillo de puta largamente alargado
en donde se derrite todo el piramidal universo de ese mundo.

Un helado que se acuesta con un calor

que te hace sudar las entrañas llenas de palabras
amarillas;
de pubis puta amarillo.

De golpes, de significados que no caen; de
paracaidistas
que ya no dicen palabras, ni blasfeman con la mano.
Ese brazo alargado dispone de los semáforos,
de las tiendas, de los sueños, de las calles llenas
de una ciudad en donde ya no pasa nada, ni la nada.

Ese brazo alargado orienta mi deseo
Hacia donde no quiere ir, Charlie.

Si Ulises viviera

Si Ulises viviera me envidiaría mi montón de Circes
y mis Calypsos.
Mi Circe amsterdamésa con cubierta
de palabras del más duro cristal para no salir nunca.
Le platicaría el obsceno cochi en el que me
transformó
una y otra vez; sólo para mi placer solo;
el cómo cubrí la cubierta de su cristal con espumosa
tinta
espermática: "Eres un sucio, Charlie".
Envidiaría mis largas noches con mi moscovita
sirena de hielo que muestra sus pezones a cuarenta
bajo cero.
Y no canta, sólo derrite palabras en tu caracola
mientras tú escribes en su blanca piel con tinta
blanca.
Si Ulises viviera envidiaría mi Lucy,
no como tú, Charlie, o como Bobby,
deseosos de no luchar por nadie en su poesía.
Él también se llamó Nadie. Yo también:
el día cuando mi Myndi, mi neoyorkina de piernas
gemelas,
se puso a lamer mi enorme pluma de cristal.
Que no decir de Lydia, la loca sirena sin canto;
de Nycole, con un palabrerío cabuz;

Tammie, Mercedes, y, ah, mi Tanya.
Soñaría con mi Tanya, como yo con su Penélope,

Pero lo que Ulises más desearía, ante todo,
sería navegar en mi volks sobre las olas
de una ciudad en llamas.

Necesito explicarme gramaticalmente

Algún día escribí: "*I need a good woman*".[1]
Todo mundo, inclusive un tal Sartre, quien
tenía a la mujer más buena del mundo intelectual
creyó que ese verso era el mejor de Norteamérica.
Pero, todos, porque todos tienen o buscan o han
tenido;
tal vez han perdido, una mujer que sea buena.
La han comprando con poesía, con tiempo, con
vacíos.
Yo quise decir: necesito una mujer que esté buena
para llenarla con mis palabras por dentro.
Una *Snygga* Lucy, una mamacita,
Cuando escribí : "*gentle*",
pensé en un coño suave, tierno,
tal vez como el de mi Tanya, mi suave
niña mía. La del espiraleado ojo en mi poesía.
Un espacio mío en donde caer dentro del amor.

---

1 ¿Cómo citarme a mí mismo? Pondría comillas. ¿Seguiría siendo yo mismo? Me parece de una soberbia exquisita eso de las citas.

Bukos cena sobre el Sena

Mais le paysan nommé Charlie
n'était pas si riche que Jean
Il n'avait jamais de beaux habits
et courait les pieds nus court
JOHNNY HALLYDAY

No sé cuántos Charlies haya sobre el mundo
pero ése que corrió con los pies desnudos.
Ése, era un buen tipo. Mira que correr
por una palabra linda Lucy francesa.

Me lo imagino en medio del Sena
sin tocar el agua, impulsado por el deseo,
saludando a la Maga,
a los ahogados de Medianoche;
corriendo a través de Notre Dame
vueltas y vueltas, sin tomar, tan sólo, una cerveza.

Lo pienso así:
buscando una palabra para enamorarla,
una flor amarilla sobre el hielo,
una gota azul sobre el pavimento.
Mientras corre y corre.

Ah, Charlie del Sena, ese sí Charliciaba
ciertamente, terrible.

Bukowski francotirador

Te vi el otro día Charlie
por la mirilla de la P.

Apostado sobre el seno de sus colinas
aguardo tus distantes palabras
para repeler tu fuego, tu enorme fuego,
con mi lapicera en carrillera
y dos tanques de pura tinta en tóner.

La suavidad para apretar el gatillo
se piensa indispensable
como la suavidad del ojo en la palabra:
Venadearte en el verso no se me dificulta,
con tanto verbo ser en tus frases.

Pero se sostiene el tiempo
en el ojo que mira el ojo
donde se pone la palabra
y todo el amor en la mirilla.

Situado en la mismiedad de mí mismo
disparando palabras a un puto punto
—que eres tú, Charlie—
a mil metros de distancia del verso
de la palabra, de él.

Intentando que penetre el tiempo.

Te venadeo, Charlie, desde este destiempo.

Bukos se tira sin paracaídas

No sólo está la adrenalina de caerle encima,
de pensar en su recuesto lejano lleno del aire
que se viene arriba.

Tampoco, la emoción primera de subirte en un avión,
de escoger la ventanilla para decirle, desde el hangar,
con la manita y la nariz pegadas al vidrio, un adiós
celestial.
Mucho menos, la compresión de la cabina
donde sólo se permite una cerveza por viaje,
una cerveza por viaje, una cerveza por viaje.....
A quién se le habrá ocurrido semejante desatino,
tamaña incongruencia: una cerveza por viaje.

Ni siquiera, la rareza que se siente en el estómago
cuando
el avión bombardero B-52 sube por tu columna
de aire dentro y te eleva a dos mil pinches pies
sobre el nivel de tu amor.

Ah, Charlie, ya sabes cómo me pongo de cursi
con la altitud y encima la sobriedad de una cerveza
por viaje.
Si vieras cuántos fantasmas arrastro sobre mi costal
que me constituye; ah, tantas putas de cincuenta

dólares.

Sitiarla desde arriba, en donde su cuerpo desnudo
no podrá más que aceptar la caída del mío
también desnudo de sí.

Sentir los tres mil metros encima de su amor.
El aire corriéndose, también, dentro de ti.
La vertiginosa caída en sí; vertiginosa
como la v de tu paracaídas: sueñas con ella.

Te sostiene la nada insostenible
a veces, te da risa: tanta distancia
y todo se ve tan pequeño desde acá.
Tanta distancia y sus enormes ojos fijos en ti.

Así tú entras en esos ojos; en la espiral de sus ojos,
en sus ojos que espiralean una espiral espiraleable
más allá
de sus pensamientos. Tú estás ahí.
Te sientes seguro con tu paracaídas a prueba de
trancazos.
Con tu paracaídas a prueba de desamores.
Te crees todo, Charlie, hasta sus verdades:

Pero tú estás cayendo cada vez más rápido sobre su
cuerpo:

tú te sabes en esa risa que se apaga;
tú sabes que debo botar el paracaídas para estar
seguro.
Para no enamorarte de nuevo en el de nuevo.

Me acuerdo de Albert Ball, Charlie, de ese sostenerse
en el aire
sin más paracaídas que la noche, y las largas cartas a
su novia.
Pero todo mundo tiene que caer y caer;
bajar en la espiral de sus enormes ojos fijos que se
sueñan.
Larga y tendidamente, se sueña,
se ve la noche alargada en la palabra ojos.

Ahí, sientes que el tirón salvador
que la palabra todopoderosa no te funciona:
estás derretido como ese helado en el cono
o en el coño de su helado. Estás ahí.

El paracaídas no abrió más. Sólo ves
miles de pedazos que se rompen dentro de ti.
Otra vez, otra vez, otra vez,

Te has roto al caer sofocado sobre su cuerpo.
Te has roto por dentro de ti mismo.
te has roto en el amor,

pero las miles de putas de cincuenta dólares
te enseñaron a recoger los pedazos de ti
a levantarte después de una tranquiza
a recoger los dientes con los que mordías al amor.

La sencilla técnica de sacudirte el polvo del pantalón,
levantarte y sacudir el corazón; levantarte una vez
más
para volver a subirte a un avión bombardero be
cincuenta y dos.
La guerra siempre continuará.

Bukos entiende a Charlie Brown

Cómo no entender tus palabras bombas
tu odio, si estoy cogiéndome a tu tierra;
penetrando cada una de las entrañas;
perforando su tiempo.

Yo haría exactamente lo mismo:
me apostaría en el patio trasero
compraría un barril de cerveza y la recordaría
hasta en la espuma más fría de ese bar.

Chinasky y Lucy

Donde espumoso bar californi-ano
La cerveza argenta de plata el tarro,
Guardado en fauces del espejo
O en la simple cajuela de su carro,
Rotulan las putas señales de su dejo,
"cuando no del sacrílego deseo",
Más duro en su oficio de pendejo.
Que del durar duró lo de Teseo
Y sueña que alguien cae en su señuelo.

Donde espumoso bar californiano
La noche cae con todo, y turba
Ahí se sueña que se tiene todo,
Incluyendo la caverna profunda
Del ilusorio vientre de Lucy;
Cervecero, en su seno oscuro
Nocturna ave de nocturno arrabal
Infernal amorosa lucy infinitesimal-
Mente nombrada por mí: cortesana,
horizontal, ninfa, caliopoterra, tía,
zurrona, buscona, damisela, zorra,
pelijorra, putona; Lucy, oh, mi Lucy.

En esta taberna californiana
La menos luz precisa mi mente,

Sino a mi Lucy, de negra noche
Con la que giro en la cerveza
Gimiendo triste y volando grave.

Otro cuento bukowskiano

Mira oso, tu corazón me pertenece como diez veces más de lo que un rayo de luz piensa. Puedo desangrarlo con sólo una mirada al amanecer. La siesta sobre tu cama es de una ricura incomprensible para aquellos que no les gustas porque rellenas la poesía vertical, de esos versos que no acaban nunca de caer en la simpleza de la palabra, de ese ir y venir sobre tus propios piensos en esa línea curva en donde todo sube hasta abajo.

Mira oSo, que yo llegue y abra tu poesía, coma tus palabras, duerma tus conceptos; me vaya después a buscar en otros tiempos laterales la infinitud de una divinidad que no está, nunca; eso, oso, lunea en otro lunes.

Mira oso, lo sabes, cada rizo mío, cada larga pestaña, cada ceja quitada, cada arborecer en tu palabra, te pertenece.

Yo oseo con este corazón de oso.

Mamacita de Malmö

La fría lluvia de mi Suecia
No puede apagar tu fuego helado
interior. Mamacita de Malmö:
Yo te malmo todita
con la esperanza de tenerte.

Yo torso tu dorso en cualquier momento
en el que quedo sostenido en tu tiempo:
Mamacita de Malmö, tu finitud de cielo
la recuerdo ahora
pegada a tus ojos de canto.

Snygga Lucy, no refleja la belleza tuya
sino de ella en su interior
que guarda una chimenea de puro carbón.
Mamacita de Malmö,

Nadie escucha ya, ni el caer horizontal de la nieve
ni el paso de la ranas
ni siquiera tus cantantes de acetato rubio
con acentos franceses, con mirada de nube,
caídos del cielo de mi infierno.

Cuento para Bukos

No sé qué piensas tú cuando me preguntas
pero yo siento que la respuesta debe destellar la misma
que el reflejo del espejo. Lo espero tanto.

Tú no sabes cómo me rompo en mil atardeceres
cada vez que me dejas después de tus preguntas,
de tus tiempos, de tus amores, no míos.

Cuando me dejas, sueño conmigo en ti,
contigo en mí, con nosotros en sí.
Sueño con el sueño en sí.

Pero siempre estoy aquí, con tantas respuestas
y tú sólo animas la misma:
¡Espejito, espejito! ¿Quién es la más bonita?

Si me escucharas detrás de este silencio
te hundirías en este reflejo
sólo conmigo, para multiplicarnos como uno.

Tu sonrisa crece en mí
donde el amor se muestra en ti.
Tú lo sabes muy bien:

que te daría las miles de respuestas
del mundo; los miles de sabores,
las miles de distancias, el vuelo de las palabras.

Te daría una y mil respuestas
para que vieras más allá
de este cristal vibrante
de mi palabra de ti, en ti.

Yo quisiera que no yacieses tan fiel
a ti misma, tu carne sometida a lo reflejante
en el pulido mármol transparente.

Me dejas, aquí, en medio de este irradiado silencio
en donde sólo se escuchan los estallidos de las voces
de las cantinas cercanas, una distancia de pasos.

Yo sé que tú lo sabes: porque escucho
el palpitar de tu cuarto en el espejo: yo,
quien vive en ti desde ese tiempo

me contento de verte

me contento con verte

Aunque,
yo te escondería en mis brazos en esta sola noche

detrás de mi vidrio de ti..
Bruja de cuento que me leía mi madre,

en las obscuras noches de California: ven a mí,
a robarme las palabras todas que no te he dicho.
A morir en esta fría obscuridad de superficie.

Bruja del cuento: ven a mí a verte en mí:
la cantidad de miradas que no te he devuelto
porque tocarte el sueño no he podido.

Ven, bruja de cuento, entiende que en esta noche,
con Charlie al lado, te extraño, sé que no ves mis
palabras,
Pero escucha mis miradas

Bruja, no tan mía, ¿escucharás en esta noche de
bombas
y te quedarás un poquito más a verme dormir
en mi reflejo de sombras?

La dificultad de creer en esta pulida superficie
la oscura extrañeza que le tengo, pero yo la pienso
a usted, infinitesimalmente y espero
que mis te quieros se multipliquen, no los hombres.

Tantos Charlie y sólo ella

Ya te he dicho Charlie: los puentes se destejen
en las mañanas soleadas de tu tierra.
No queda nada en el paraíso de tus muertos,
sólo tú, que pareces no moverte. Toda quietud
se ve invadida por Charlies en todos los barcos.
Había un Charlie de padre Parker
que perseguía cangrejos en su música;
otro Charlie, Baudelaire, que navegaba sobre una
mujer
los días negros lluviosos de París.
Hay tantos, Charlie, que huelen su espuma redentora
sobre el mar bermejo, más bermejo sin ella.

A todos, irremediablemente, lo he odiado,
cada uno de ellos forma parte de mi Lucy
de esta gran ciudad en donde me muero solo.
Ningún portazo se oye, en ninguna lejanía de
vecinos,
fantasmas habitantes de sus propios vacíos.
Tantos Charlies y sólo una Lucy.
Yo te dejo sobre el mar estos escritos para que leas
las palabras pájaros que salen de mi mano
en divertimentos:

Carta de Chinasky a los Reyes magos

Queridos reyes,
pese a mi gusto por el güisqui
por la cerveza y otros vicios,
tengo desde tiempos españoles
un recuerdo grato y preciso
sobre mi fe en ustedes tres:
recuerdo siempre
mi juguete de madera
y mi primer póster de Robin Hood;
mi primera chocoaventura;
sin más penas que la petición:
necesito a Lucy me he portado bien.
Aunque sea manden una copia plástica,
made in china, de su original.

Canción mexicana

Y si Lucy se fuera
con la vida por delante
con una ofrenda de tequilas;
y si Lucy se fuera
oliendo las penas de Dios
y de mis sepulcros;
yo le daría un sinfín de colibríes
para que colgara sus ojos noche.
La buscaría, si se fuera,
más allá de la poesía
más cerca de la palabra
allí donde Dios se unifica
y nos mira lejanos hijos.

Un juego

Era un navío navío que
lloraba tu ausencia y tu recuerdo
Dios envidiaba al navío navío que
llevaba un mensaje amoroso para ti
Dios impedía al navío navío que
llegará a las costas de tu piel
Dios asaltaba al navío navío que
tenía un beso extraño, un abrazo,
un cuento y un simpático tigre
para arroparte en noches de nostalgia.
El navío no llegó, gracias a Dios,
el mensaje amoroso se perdió
y al final Lucy;
recibió el beso extraño,
el simpático tigre
y se arropó.

Mensaje con extrapolación cervecera

(Para la queridísima Lucy)

Te he soñado, aún cuando despiertas:
lenta y precisa: pantera
sobre mis pedazos de carne
que aún no tienen quien los lleve;
abrazas mi cuerpo de mortajas
y lo llevas a un camposanto
que no es de mi tradición ni de mis muertos:
la noche escampa.

Pensamiento con lucyérnaga

Te pienso distante, lejana
con vista de nardos y muerte;
mañana, igual, me seguirá el sol
como cuando niño: infinito:

quiera Dios, que está en lo alto,
llorarte cada viernes santo.

Anotación sobre un libro

Sobre Dulcinea, Lucy,
ante todas las cosas,
y si infinitos fueren los objetos
fermosos
infinitos florecerían, pues, los afanes:
ese peso a la agonía
pez a la agonía
pez ala agonía.
a lo lejos,
por tener el peso de la agonía.

Mensaje para alguien que mira
a través del cerrojo de la puerta
(La cerveza colibrí)

Te espero, como todos los días,
varada en la música de un atardecer
cabalgando hacia mí;
la dinastía de tu dinastía
sobre la sal y el sol
el abrazó al colibrí

Mensaje publicitario en donde se utiliza la palabra ella

Tome Lucy hoy
y se olvidará mañana de las penas
que embargan los impuestos
las gentes mala cara
los jueces *made in*.
Tome Lucy hoy y como yo
no tendrá una vida mejor
pero vivirá feliz.

Tango

Un pobre hombre
que lloraba en las esquinas
el amor a los celuloides
que le dejaron, para siempre,
la memoria a la deriva:
un hombre que cantaba
bajo la lluvia
el color de su desventura a la deriva;
la imagen perfecta de su nostalgia;
y quería encontrarla
cada tarde
bajo el mar de la plata.

Tiempo bukowskiano

Odio tu silencio amoroso
tus negativas verdes y tus películas oxidadas;
comienzo a gritar por qué el principio no está
de ese tiempo que gira y entorna y vuelve
ceremonioso lento: el sol oscila
en un rayo tan callado que nació de la nada:

Dadme un punto de apoyo,
un beso de Lucy,
y moveré el mundo.

Pura publicidad

Ojalá Lucy, pronto inventen:
una bebida Lucy,
un cigarro Lucila,
que sea seguro para los niños,
para los amorosos,
y para que no se sufra
de colapsos nerviosos,
de tanto beberte,
de tanto encender tu fuego.

Testamento de Bukowski

Le dejo lo más valioso:
dos cartas amorosas sin destino
espaciosas y tan sin palabras;
una música azul para su boca.
Un barco varado en su memoria;
Un botella de ron para cabalgar
rumbo a Durango;
un caballo, un tequila,
y la inmensa esquina de
nostalgia por haberla esperado
tigre luna llanto diosa.

Epitafio

Lucy:
tendré, todavía, el sabor
de tus celuloides
abrazando mis huesos.

Profecía en un bar

Saldrán de los ojos del dragón
diferentes voces que nombrarán
a la innombrable.
Tendrá el Señor, creador de todas
las cosas sobre el universo,
una espada ensangrentada
sobre la mano izquierda:
la sangre de la serpiente
y la mano siete veces siete
caerá sobre mi destino de hombre
Se verá, la innombrable, multiplicada
en los espejos y en la lujuria:
un guerrero vendrá como señor
y tiene derecho al dragón,
al espejo, al destino de hombre.

Telegrama

Mándote poesía ojos. Hazles deseo. Suéñote mar dios angustia. Suéñote aún despierto cruzando escalinatas, umbrales que me guían a tus sueños.

Aún invierno, sin Malmö.

Brindis en el bar

Hoy quiero brindar, desarrapados,
por la mujer que tiene ojos
tigre llovizna mar:
lentos, olas, vírgenes.
Brindar, si Dios me lo permite,
para que ella escuche mi voz a lo lejos,
mis lamentos, mis tiburones negros,
las pesadillas de mi infierno tercermundista:
por ella, la sin miedo, la del otro lado del atlántico,
la que no entiende mi voz dura, ni mi español alto.
Brindar porque en esta última copa se me va la vida
y otras cosas que no tienen sentido:
sólo, ella, Lucy, a lo lejos,
tiene el don de perdonar mi caminar lento.

Hay un espacio perfecto para perderse
y no nombrarte nunca con el nombre.
Hay, querida Lucy, un lugar
que tiene los rostros y los nombres
borrados
las huellas digitales: sólo conocidos
de cerca y de los tecnicolor;
para borrarse, de una vez para siempre,
la angustia de cada, y válgame Dios,
rosario de cada día.

Epitafio III

Cuando me llueva en esta tumba
y sobre mis huesos;
los pedazos de quarks
que te correspondan, Lucy,
se esparcirán en signos
y te abrazaré
como a esta triste tierra.

Adiós cervecero

La guitarra sol
en tu mirada
llora lo perdido.

Adiós II

Tenía un puerto y un mar
y una ola de tu cuerpo
allí lloraba Dios.

Adiós III

Para qué verme
en el espejo
no te encuentro

Adiós IV

Llueves, tarde,
el mar te abraza.
Lucy, la puerta está abierta:

Segunda bitácora de capitán

Hoy entre tanta tormenta recuerdas lo que ayer
tenías de cierto, de amar desierto, de amar de cierto
entre que corría nuestra voz en ángeles perdidos.
Ten en cuenta que muero lentamente y sin tiempos;
en la memoria de Dios callado y triste
que me arrastra al olvido, al mar desierto.

Botellas de güisqui —vacías—
lanzadas al mar Californiano

Llanto y olvido de dinastías.
El Señor, que está en lo alto,
me perdone por querer romper tus ojos.
Lanzo siete veces siete
botellas a tu mar infinito:
nadie responde, recuerdos de pirata amor odio.
Botellas en la obscuridad del petróleo,
o interferidas por dioses extraños y sin miedo.

Lloro en tierra tan ajena:
sin más Dios que Dios mirando la profundidad de tu
mar
—tan en ti—.

Pensamiento a la deriva

Tú guías la barca, yo el deseo.
Tú siendo mar, yo delfín
—instante preciso—.
Yo en tu cuerpo nube color almendra.
Tú bajo mi piel con recuerdos
de los lugares precisos de mi muerte.
Yo tú queriendo encontrar un sexo continente
lejos de la tierra, cerca de la luna,
a un costado del sol.

Oración I

Gracias a ti, Señor, que estás en lo alto,
esa puta tiene el sexo preciso para morirme.
No es una oración por Marilyn, también puta,

Bitácora del capitán

Hoy a las 15:00 me ve la nostalgia
y me pongo en manos de ángeles perdidos
—el capitán borracho de sal y pensamientos—.
Ten en cuenta que muero lentamente
y sin tiempos Lucy
en donde desdibujar
la memoria del dios callado y triste
que me arrastra al olvido.

Final

Si no llegas a mí
nunca sabrás cómo se quiere
detrás de las puertas de un bar
mexicano: lleno de tequila y silencios.
Nunca bailarás como mi sangre;
con mis blancos cantos.
Nunca sabrás, querida Lucy,
la magia y la rebelión de mis pueblos;
sus sueños y sus calles
y el empedrado corazón.
Si no llegas a mí
tu deseo de mujer
será sólo eso:

Final II

Todo lo escribo para que veas a lo lejos
mi voz que se quiebra de tu cruz;
para que escuches,
la sangre y la espada derramada
de tus sueños a mis sueños:
el espejo de otra vida,
de la nada
para que, a lo lejos, sientas
el agua tigre que te cuelga de los ojos
y del vientre y de tu color azul;
para que a lo lejos las sonatas
desdibujen tu mar de piel tigre
que se confunde con la noche;
y huelas de manzanas que no crecieron en mi huerto;
para que huelas, lejana,
mi piel en la hoguera
de tanto soñar con ser
parte de los vientos y de los mares.

Ah, luz y

Pendeja Lucy, tú eres mi última cerveza del mundo,
la tranquiza a la media noche,
la ráfaga de metralla en medio de la selva,
el último strike para ganar el juego,
mi vocho en medio de una cuesta,
mi espacio en el gentío.

Todo eso constituyes, mi olvidada Lucy,
más tu nombre repetido en las altas horas:
tu nombre en otros ojos,
tu nombre en otra boca,
tu nombre en el semáforo,
tu nombre en el nombre de esa otra puta que se
resbala en mi poesía.

Tú no sabes cuántas veces me he masturbado en tu
nombre
Cuantas veces he eyaculado tu nombre en esta tinta.
Sobre una fría sabana de letras
que no significan absolutamente tu nombre.

La he visto

La he visto, Charlie, en el agua del Sena,
en los ojos de otra,
en el agua de Tepoztlán,
en las piernas de aquella puta de Vietnam.
En el parabrisas de otro Volkswagen,
en la sonrisa de un semáforo en rojo,
dentro del ojo de una burbuja de una cerveza
espumeante.

La he visto en la pupila azul de una mamacita,
en el humo del cigarro que ya no fumo.
La he visto rodeada de duendes financieros,
en la televisión riéndose de sí misma.
Te parecerá curioso, alguna vez la vi
a través del cerrojo de una puerta del castillo del
Troll.

En mi último juguete de madera.
No puedo jurártelo, pero me pareció verla,
dirás que estoy loco, en una película de Chaplin,
un Charlie más en su cuenta.

La vi caminar sobre las vías de un tren
sobre la mismísima luna, con su sonrisa de gato
Cheshire.

¿La habré soñado en el sueño de un espejo?

Epístola para ahuyentar a todos los Charlies Brown del mundo

Cualquier pendejo puede ser un buen perdedor
BUKOWSKI

In my end is my beginning
ELIOT

OSCAR WILDE
Cada hombre mata lo que ama.
Que todos oigan esto:

Hoy entiendo las lágrimas de ese viejo cocodrilo
en recitación de un largo poema amatorio.

Recojo sus diamantinos cristales que sólo la fuerza
de un estremecimiento mayor a la muerte
le provocan la caída de su recuerdo
en su cuerdo ir y venir sobre una soga.

Cada cristalino vidrio que sube por su mejilla
vacía un universo eterno:
ese hombre se precipita en espejos
mientras su piel sólo reviste el aire que adentro
no se contiene y sale en búsqueda de un último
suspiro
que acabe con el vital líquido de su poesía.

Bukowski, viejo, se quiebra sobre sí mismo
y lamento que en el espejo, Charlie, no veas más allá
de tu sonido sonajero que en el otoño surge
como un chillido de bruma.

El del espejo sueña un sepulturero de espacios y
palabras
con pala brava entierra a cualquiera, la última
fue tiramisú. Con ella, ese *brown* montañez,
profanó su caro cariño por la nieve
donde espumoso mar del reposo se tendía
en una mañana en que mi Lucy paseaba sobre
Bukowski.
Irrumpió trompeteramente anunciando
su pendeja palabra mañanera: tiramisú
como si hubiese aprendido a soñar en colores.

Bukowski llora,
mientras tú peloteas tus pelotas del fracaso,
Oh, Charlie,
tu patético regodearte en ese pasado.

Bukowski llora porque aprendió, ya viejo,
a saltar al amor sin paracaídas, sin preventivas,
sin nada. A recoger sistemáticamente los palpitantes
pedazos
cristalinos fragmentados ya sobre sí mismos

en un orden de afuera hacia adentro.
Para evitar las cronologías amargas del mar.
Pedazo de Charlie, vietnamita vitoreado,
Brown, café obscuro.

Bukowski, sépanlo todos: ese hombre pesaba 103
kilos de pura lágrima; medía uno ochenta y cinco
horizontalmente sobre la luna, y como ella
tenía la cara estrellada con la forma de un monstruo.
Los monstruos no pueden salir
así como así, a la calles de carros,
se les tiene que esconder, se les tiene que ocultar;
es tan difícil, después de todo,
para los parisinos, acostumbrarse al cuerpo del
jorobado.
Muy difícil. Pero lo lindo para ese monstruo
es que una bella muchacha le abra su corazón.
Le tienda una mano; le diga que él no.

Bukowski lo pensó así de bonito.
pero los monstruos siempre quieren más.
Quería que le rascaran la panza cervecera enfrente de
todo mundo.
Sobre todo, porque vivir como un monstruo viejo y
solo,
porque el mundo dice lo malo de su espíritu.
Tal vez, por algo están solos.

¿O no, Charlie?

Chinasky llora porque tras el portazo de Gypsy
se queda con media vajilla: ¿ y cómo tomar cerveza
en un plato lleno de florecitas rosas?
Con siete pares de zapatos, si nunca había tenido
tantos,
y ni modo de regalártelos a ti, Charlie,
te quedarían muy grandes.
Con demasiadas camisas de manga larga,
y con tanta entrega en las manos.

Sabes que tras ese portazo se va no sólo una mujer
sino todo lo que tenía construido en sí mismo.
Aunque en ese mismo instante regrese sobre sí:
abra la sonrisa puerta con un enorme abrazo,
sabe, y eso es lo triste, que ya no.

Pinche occidente jodido.

ÍNDICE

Bukowskianos, 5
A la diestra nalgas de las Indias, 9
Bukos lenguatiza, 10
La C de Charlie, 12
Bukowskiano, 14
Bukos suda, 16
Si Ulises viviera, 18
Necesito explicarme gramaticalmente, 20
Bukos cena sobre el Sena, 21
Bukowski francotirador, 22
Bukos se tira sin paracaídas, 24
Bukos entiende a Charlie Brown, 28
Chinasky y Lucy, 29
Otro cuento bukowskiano, 31
Mamacita de Malmö, 32
Cuento para Bukos, 33
Tantos Charlie y sólo ella, 36
Carta de Chinasky a los Reyes magos, 37
Canción mexicana, 38
Un juego, 39
Mensaje con extrapolación cervecera, 40
Pensamiento con lucyérnaga, 41
Anotación sobre un libro, 42
Mensaje para alguien que mira a través del cerrojo de la puerta, 43
Mensaje publicitario en donde se utiliza la palabra ella, 44
Tango, 45
Tiempo bukowskiano, 46

Frases célebres, 47
Pura publicidad, 48
Testamento de Bukowski, 49
Epitafio, 50
Profecía en un bar, 51
Telegrama, 52
Brindis en el bar, 53
Con el extraño sabor de tu recuerdo, 54
Epitafio III, 55
Adiós cervecero, 56
Adiós II, 57
Adiós III, 58
Adiós IV, 59
Segunda bitácora de capitán, 60
Botellas de güisqui —vacías— lanzadas
al mar Californiano, 61
Pensamiento a la deriva, 62
Oración I, 63
Bitácora del capitán, 64
Final, 65
Final II, 66
Ah, luz y, 67
La he visto, 68
Epístola para ahuyentar a todos
los Charlies Brown del mundo, 69

Arturo Núñez Jiménez
Gobernador de Tabasco

Gabriela Marí Vázquez
Directora del Instituto Estatal de Cultura

Cosme Zurita Castellanos
Director Editorial y de Literatura

TIPOGRAFÍAS

Espinosa Nova, de Cristóbal Henestrosa, mexicano

Calluna Sans, de Jos Buivenga, holandés

FRANCISCO CABRERA

diseño de forros

este libro se terminó de imprimir en Impresionismo de México,
calle Fidencia, número 109, colonia Centro,
código postal 86000, Villahermosa, Tabasco

interiores: papel cultural, marfil, 90 gramos
forros: cartulina pastelle, natural white, 216 gramos

Con *Bukowskianos*, el filólogo José Antonio Sequera Meza obtuvo el Premio Tabasco de Poesía "José Carlos Becerra" en 2015. La obra comprende 48 breves poemas en los que, como el propio título preconiza, el autor rememora a Bukowski al crear una especie de álter ego del escritor californiano. A la pregunta de éste, "¿Así que quieres ser escritor?", Sequera responde con desparpajo a través del artilugio verbal; asido a un sorprendente juego de palabras que derivan en neologismos lenguatiza la ausencia de Lucy y, por extensión, de todas las mujeres; se solaza destituyendo consonantes para atribuirle densidad a la tristeza y amarillear el pubis de su puta musa, en una ciudad inexistente en la que no sucede nada sino el lenguaje: adjetivos que se decantan, lúbricos, sobre la piel del poema, a veces cristal, mar, o espejo.

Los versos se alargan o acortan impredeciblemente, como tanteando en la oscuridad de una taberna las sílabas capaces de deletrear el tiempo. Las íes se tropiezan ahítas de vértigo; los vocablos desatinan como volantineros en un precario horizonte; y casi a golpe de palíndromas, jitanjáforas, divertimentos... el poemario se esculpe y toma cuerpo.

María Gabriela González Gutiérrez

Gobierno del Estado de Tabasco
Tabasco cambia contigo
IEC Instituto Estatal de Cultura
CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA

ISBN: 978-607-8428-24-3